

~~02031~~ 31 12 71 Nov 18

Las Comedias Famosas

El Rayo de Andalucia

1ª Parte

3º Apunte

Tea 1-63-14 al

na ya

Selba corta.

Selba larga con tiendas al abino.

Salon corto.

na ya.

Selba corta

Selba larga al abino.

Salon corto

Selba larga.

na za.

Salon largo.

Selba corta

Selba larga al abino.



Gr. 90 y Soldador moro
T. 1.
T. 2.

COMEDIA FAMOSA.

EL RAYO DE ANDALUCIA,
Y GENIZARO ESPAÑA.

PRIMERA PARTE.

DE DON ALVARO CUVILLO DE ARAGON.

Personas que hablan en ella.

El Rey Ramiro.
Doña Elvira.
Arlaxa.

Gonzalo Bustos.
Rui Velazquez.
Nuño, cautivo.

Ordoño.
Almanzor.
Rosana.

Favila.
Mudarra.
Tarfe Moro.

Montan
Doña Elvira
Moro y Dam.
T. 2.

Sella corta JORNADA PRIMERA.

Tocan al arma, y sale Mudarra con la
espada desnuda, y Nuño cautivo.

Mud. Cobardes, viles, que huyendo
donde vuestro miedo os llama,
el nevado Guadarrama
queda de veros riendo.
Esperad, vereis, si altivo,
ò sobervio, os amenazo,
que à los golpes de mi brazo
no queda Christiano vivo.
Para que ceñis aceros,
à quien proprio temor venza,
pues se pone de verguenza
roxa la nieve de veros?

Que aunque veis que tanta copia
de sangre el color la ofrece,
la verguenza la enrojece
mas, que vuestra sangre propria.
Atended à esto que os digo:
bolved con honra à Leon,
y todo vuestro esquadron
pruebe sus fuerzas conmigo.

Nuñ. Tente, señor, no maltrates
à los que vencidos van,
aplica al fuerte alazan
los fangrientos acicates;
y pues con vitoria igual
buelves, oye la voz mia,
que podrá ser que algun dia
te pese de hacerles mal.

Mud. Qué dices?

Nuñ. Que soy tu esclavo,
y que me debes, señor,
mucha voluntad, y amor.

Mud. Tu fee, y mi lealtad alabo.

Nuñ. Soy Montañes, y aunque España
llora en ti perdidos bienes,
te quiero bien, porque tienes
pariantes en la Montaña.

Mud. Yo, Nuño? Nuñ. Tu.

Mud. Ser pudiera
verdad lo que oyendo estoy,
si dixeras que hijo soy
de un peñasco, y de una fiera.

Nuñ. De mi fabrás algun dia



secretos que has ignorado.

Mud. Muchas veces me has dexado
con aquella profecia,
Nuño, en mayor confusion;

Tocan dentro un clarin.
pero que voz de trompeta
los enemigos inquieta
contra mi. *Nuñ.* Muger es son,
que resisten peleando
varonilmente atrevidas,
tu exercito, cuyas vidas
con la muerte están feriendo;
pero entre todas, señor,
una aventajar procura
à todas en la hermosura,
y assimismo en el valor.

Mud. Esfuerzo notable!

*Sale Tarfe, y otros Moros retirandose
de Doña Elvira.*

Tarf. Advierte,

que ya tu gente vencida,
menospreciando la vida,
te conduces à la muerte.

Ely. Barbaros, mi honor prefiere
à esta verdad, pues no ignoro,
que viye en estatuas de oro,
quien honrosamente muere.

Mud. Apartad, retiraos todos,
que neciamente os provoca
à conquistar *con* violencia
la luz del Sol generosa.

No veis que obligais al Cielo,
que rayos fulmine, y ponga
sobre Gigantes sobervios
pesadas tumbas de rocas,
que à sacrilegos deseos
firvan de guillos, y cornas?
Quien os engaña, Africanos?
Por qué deslucis las glorias
en tantos siglos ganadas
de Naciones tan odiosas?
No deis lugar à que os culpen,
venced las pasiones propias,
quien no perdona es cruel,
cobarde es quien no perdona.

Ely. Quien eres, valiente Moro?
quien eres, ~~ganador~~ pompa
del ave, que entre cenizas,

immortalidades goza?

Quien eres, Selva africana,
que tus plumas boladoras,
al bello avestruz que imitan,
tyranamente despojan?

Quien eres Moro? quien eres?
que con crueldades piadosas,
de entre las manos me quitas
la mayor palma, y corona?

Quien eres? *Mud.* Muger infigne,
si el saber quien soi te importa,
~~te~~ satisfactore ~~te~~, diciendo,
que en esta cuchilla corva
el trueno de Africa assulta,
fulmina el rayo de Europa.

Yo soy (à pesar de embidias
cobardes) el que en la undosa
margen del Guadalquivir,
sobervio rio, mar corta,
plata leve, crittal puro,
fuelta escarcha, libre roca,
que de Cordoba el pie besa,
quien la Mezquita de Cordoba
de mil chriltianos trofeos
paredes, y techo adorna.

Claro descendiente soi
de aquellos que en pocas horas,
ò dias, atravesaron
de Tarifa, à Covadonga,
con mas triunfos que Alexandro,
con mas laureles que Roma,
con mas victorias que el tiempo,
y mas dichas que vitorias.

Yo soi quien ganadas tengo
por mi espada vencedora
seis batallas de Chriltianos,
cubriendo de sangre roxa
en los montes de Castilla,
con mil Andaluces tropas,
la esmeralda, que enriquece
sus alcarifas, y alfombras.
Yo soy el que, si se ofende
Alà, ò Mahoma se enoja,
no tiene rayo en la esfera,
que ardientes, y abrasadoras
centellas vibra en su mano,
como las que impele, y brota
este brazo, y este acero,

este valor , y esta hoja.

Yo soi hijo de la nube,
que porque su pecho rompa,
à despedazar montañas,
me introduce à rayo, y logra
el Cielo venganzas tales,
mas bien que en lluvia espumosa
de uracan deshecho, quando
en mi valor las apoya.

Yo soi quien de vuestros Reyes
imperiosamente cobra
tributo de cien doncellas,
vassallage , feudo , y gloria,
que al Imperio de Almanzor
aqueestas manos le poltran.

Yo soy quien rompiendo el Mar,
por las Españolas Costas,
desde Ibiza à Marbella,
y de Marbella à Lisboa,
en promontorios de espuma,
cisnes de abeto tremola,
y en alas de blanco lino,
campañas de espuma corta.

Yo soy Mudarra , y yo soi
el que tiene las mazmorras
con mas Christianos cautivos,
que Burgos, y Leon gozan.

Yo soy, al fin, mas no soy,
pues à pesar de mis glorias,
de una hermosura gentil,
y de un fuego mariposa,
doi abrafadas cenizas,
quando no suaves aromas,
à las aras de esos ojos,
al incendio de essa boca.

Estatua de marmol frio,
sin que otro se reconozca,
ni otro movimiento anime,
doy atenciones dichosas
à las partes que en ti miro:
pues del contorno à la toca,
si humanas glorias presumo,
venciendo acciones, y glorias,
son palmo de los sentidos,
de la voluntad ponzoña,
delirio de los sentidos,
letargo de la memoria,

y al fin :: Ely. No profigas mas, untamiento

la lengua libre reporta
con quien te fabrà decir,
sin rumbos de vanagloria,
claras descendencias fuyas,
que à pesar del tiempo borda
en sus ~~cambras~~ la fortuna, *timbre*
y en sus progressos la hitoria.

Nu. Por Dios que tiene despejo,
y que es la moza briosa.

Ely. Yo soi quien, siendo muger,
los agravios siente, y llora,
de la opresion Agarena,
que publicas, y me toca,
y quien del tributo infame
que referiste, pregona
exclamaciones al Cielo
de piedades generosas,
que alientan Christianos brios
contra ilicitas concordias;
y viendo muerta en los hombres
esta constancia Española,
este brio Castellano,
y este valor que en mi sobra,
con animo varonil,
dando de caxas, y trompas
temblados ecos al viento,
fino voces lastimosas;
exercito de mugeres,
ò batalla de Amazonas,
mi resolucion constante
alista, junta, y convoca,
para negarte el tributo,
ò para morir con honra.

No pienses aunque has vencido
los Leoneses, y aunque tornan
oprimidos de tu mano,
ò de tu estrella ambiciosa,
à Leon desbaratados,
que has ganado la vitoria,
que te falta por vencer
la batalla mas dudosa,
la mas sangrienta, y reñida,
la mas fuerte, y mas costosa;
pues te buscan ofendidas,
y te amenazan rabiosas
con obstinacion mugeres,
y con venganza Leonas.

Muchas veces cien doncellas

*exercito de velleas
siguen mis armadas tropas*

Figuen mis armadas tropas,
cobra el tributo arrogante,
la infame gavela cobra,
pero llevarás en sangre,
en ira, en rabia, en discordia,
lo que ofreció Mauregato
en pura, y candida rosa.

Los impenetrables antes
embraza, y el ayre azota
con el prolongado frefno,
que estremo dorado adorna;
verás que al rayo de acero,
que en esta mano enarbolas,
se oponen razones vivas,
con resolucion heroyca.

Armada núbete embilte,
que en las montañas remotas
de Aitúrias, y de Leon,
entre peñascos se forja
para marchitar tu orgullo,
y para cubrir con sombras
de tus tremolantes Lunas
la menguante luz que gozan.
Toca al arma, toca al arma,
y publiquen tus vitorias,
que venciste peleando
à Cleopatra en Macedonia,
à Cenobia en Palmerina,
à Pantafilea en Troya,
à Tominis en la Scytia,
y à Artemisa en Licaonia.

Nun. Ha invencible montaña!
ha valerosa Española!

Vive Dios, que fue una mandria,
à su respecto Belona,
que fue su escudero Marte,
y Alcides su enano: ò gloria
de la nacion, y del sexo!
valiente al passo que hermosa.

Mud. Huelgome que hayas querido
traer de una vez tu proprio
tributo de muchos años,
ocasion de muchas glorias,
aunque tu sola pudieras
fatistacermi por todas:
de tu divina belleza,
solo ofrezco à mi memoria
tu bizarra valentia,
tu hermosura prodigiosa,

Tu resolucion gallarda,
y tu discrecion heroyca;
pero buelvetec, si quieres,
sin dar lugar à que rompa
la furia de mis caballos
el respeto à que provocas;
que si como eres Chrittiana,
tuvieras la ley de Mora,
viven los Cielos, que fueras
del Andalucía toda,
(despues del hueffo de Meca)
la reliquia mas preciosa:
y por Reina te juraran
quanto turbante, y marlota
desde el sacro Guadalte
al dorado Tajo, adornan
el campo de ricas granas,
el ayre de libres tocas:

que aunque soy brazo derecho
de Almanzor, causas que ignora
mi entendimiento, me inclinan
à aborrecer la deshonra
de vueltra nacion hidalga,
y de vueltra sangre Goda.
Por ti embaynaré el acero,
cuyo movimiento assombra,
ò deslumbra, y desafia
del Sol la madeja ~~incontornada~~
pues padeciendo desmayos,
fatales eclipses llora.

Toca à recoger, trompeta,
y las yeguas corredoras
buelvan à pacer ufanas
las riberas gramenofas,
donde del viento conciban,
quando mas ligero sopla:
toca à recoger. Elv. Tu orgullo
me suspende, y aprisiona,
que admiro en ti valor mucho.

Mud. Y yo en tu ser mucha gloria.

Elv. Tu hidalgo termino alabo.

Mud. Tu ardimiento me enamora.

Elv. Tu cortesia me obliga.

Mud. Tu valor me defenoja.

Elv. Ha, si nacieras Chrittiano!

Mud. Ha, si te tornaras Mora!

Elv. Marche el campo àzia Leon.

Mud. Marche el exercito à Cordoba.

Primera parte.

Tocan, y vase cada uno por su puerta, y sale
el Rei Ramiro, Ordoño, Favila, Gonzalo Bustos,
y acompañamiento.

7
Selva con tienda

Rey. Amigos, y vassallos valerosos,
fuertes Godos, illustres Caballeros,
de cuyos hechos arduos, y famosos
embidiosá la fama llega à veros:
si os preciais deite nombre, si ambiciosos
de honor, ceñis los inclytos aceros,
oid mi voz, que à mas heroyca fama
cuerda os provoca, y advertida os llama.
Ya sabeis que el injulto Mauregato
con el Moro de Cordoba atrevido
hizo el bastardo, y vergonzoso trato,
que tanto vuestro honor tiene ofendidos:
cien doncellas (que barbaro contrato!)
le tributò cada año, y consentido
fué servicio tan vil con fuerte nudo
por D. Alfonso el Calto, y D. Bermudo.

De què nacion incognita se cuenta
fiendo tan inhumano, y vergonzoso?
què baxto, aunque su especie lo defmienta,
tiene en la afrenta barbaro reposo?
vencido el toro, huyendo de la afrenta,
busca la soledad, y alli zeloso
brama ofendido, sin cerrar el labio,
el Leon ruge hasta vengar su agravio.
Pues si exemplo nos dan los animales,
como en la afrenta descansar podemos?
siendo mayor en hombres racionales,
quanto distante juzgo los estremos?
Si os acobardan los passados males,
Dios quiere le pidamos, y rogamos;
pedidle à Dios favor, que es caso llano,
que en tan peudosa accion pondrà su mano.

Traedle de vuestra parte à la memoria
el invicto valor, y las hazañas
que multiplican una, y otra historia,
ya de proprias naciones, ya de etrañas;
quiero juntar à las humanas glorias,
quien ocupò feliz las dos Españas,
fino esta sangre Goda, que en las venas
avergonzada, la conozco apenas?
Bolved por vuestro honor, vuestro honor viva,
olvidad el temor ignominioso,
y facudid de la cerviz altiva
el yugo Alarbe, y feudo vergonzoso;
dad ocasion para que el mundo escriba

quien dió mas timbre à la humana gloria

El Rayo de Andalucía.

en bronce duro un hecho tan famoso,
y tras de aquel capitulo de afrenta,
ligase la venganza mas sangrienta.

Ord. Todos, ò valeroso Don Ramiro,
las vidas ofrecemos, y con ellas
darán la libertad, por quien suspiro,
del antiguo valor vivas centellas:
ya me parece que alistado miro
en numero igualando à las estrellas,
para empresa tan ardua, y tan valiente;
la Castellana, y Leonesa gente.

Fav. Ya, señor, que heredaite, y que desees
salir de pesadumbre tan molesta,
en la ocasion piadosa en que te empleas,
à las armas remito la respuesta:
con tu favor los animos grangeas,
mas que mucho, si vemos que se apresta
mugeril esquadron, y que ha marchado
mas que de esfuerzo, de belleza armado!

Bust. Invicto sucesor del gran Pelayo,
si entre la nieve fria deitas canas,
de mi primera edad queda algun rayo,
que me levante à acciones tan lozanas:
à pesar del decrepito desmayo,
pondré à tus pies las Lunas Africanas,
que ya sabe el de Cordoba, y Toledo,
que con mi nombre obscurecerlas puedo.

Gonzalo Bustos foi, Bustos de Lara,
à quien persiguen males tan prolijos,
que si alguna traicion no lo estorvara,
oy pudiera serviros con siete hijos;
mi cara patria (que bien dixè cara!)
es Castilla, que en vanos regocijos
el tiempo gasta, quando justo fuera
librar à España de opresion tan fiera.

Ya supisteis, señor, con quanto imperio
Ruy Velazquez logró alevès pansiones,
trazando mi pesado cautiverio,
y llamando Agarenos esquadrones,
para que con afrenta, y vituperio,
nacido en mi desdicha, y sus traiciones,
el sobervio Almanzor hiciesse ingrato
de mis muertos Infantes triste plato.

Diòme la libertad, que al fin consigo,
enternecido de mi amargo llanto,
piadoso anduvo, y liberal conmigo,
tanto pudo el dolor, la piedad tanto:
bolvi à Burgos, y hallè tan poco abrigo

en amigos, y deudos, que me espanto
como no pudo el grande d. feofuelo
potrar este edificio por el suelo.

Al fin, de Ruy Velazquez perseguido,
mi edad cansada vuestro amparo intenta,
que no es razon que viva el ofendido
adonde el ofensor su pena aumenta;
y aunque esto de Castilla me ha traído,
serviros en Leon mi amor intenta, *se ve aliento*
que bien podrè, no eltoi, señor, tan viejo,
que espada ciño, y puedo dar consejo.

Y para intento tan piadoso, y justo,
esta vida te ofrezco, satisfecho
que igualará, à lo flaco lo robulto,
fino en la fuerza, en el conitánte pecho,
en la nieve hallareis ánimo adulto,
y en las canas inútiles provecho,
derramando mi sangre, hasta que apenas
quede una gota en mis eladas venas.

Rey. Bustos, vuestra nobleza conocida
asegura promessas tan valientes,
que, à pesar de los años, tienen vida
animos generosos, y excelentes;
y pues à tiempo fue vuestra venida,
mandad mis armas, governad mis gentes,
seales vuestras ~~canas~~ limpio espejo,
que al ardor juvenil vence el consejo.

Bust. Dadme esos pies, heroyca maravilla
del invencible Godo, y no os espante,
que vassallo del Conde de Castilla,
à serviros me anime, y me adelante.

Rey. No se embota jamás noble cuchilla,
si cortò adarga, ò cercenò turbante,
contra el Moro el balton aveis tomado,
el Conde es vuestro dueño, y mi cuñado.

Fav. Todos de la eleccion somos contentos,
nuestro brazo gobierne la experiencia,
que en la guerra las canas dan alientos,

U pelea con ventaja la prudencia.

Ord. Logren vuestros heroycos pensamientos
su venerable, y singular decencia,
pues contra la feroz ira Africana,
muralla nos será su barba cana. *Tocan caxa.*

Rey. Qué caxas son aquestas? Fav. Las que dieron
principio à la libertad tan deseada.

Rey. Si vencedoras, ò vencidas fueron,
yà la guerra por mi età declarada,
y los Aarbes mis intentos vieron,

que

El Rayo de Andalucia.

que acreditar pretendo con la espada.

Ord. En un bruto, veloz à verte viene. *macluz?*

Rey. ~~Donna Elvira~~ *hermano* damas tiene.

Sale marchando Donna Elvira, y
otras mugeres.

Elv. Famoso Rey de Leon,
que muchos años lo scas,
vitoriofo de los Moros
de Cordoba, y de Valencia.
Tu el ultimo que les pagas,
y el primero que les niegas
el injulto, como enorme
tributo de cien doncellas.
Oye la accion mas heroica,
oye la mas ardua empresa,
que de Griegos, ni Romanos
antiguas historias cuentan.
Yo soy Donna Elvira Anzures,
cuya clara descendencia,
à pesar del tiempo, vive
en los preceptos que ensena
nuestra Religion Christiana,
y nuestra Romana Iglesia.
Yo, pues, viendo profanada,
nuestra Española pureza,
con tan pesado tributo,
con fervidumbre tan nueva,
y que en los hombres faltaba
esta natural defensa,
y quando à las fieras mismas
permite naturaleza
armas, corage, y valor,
que las inducee, ensena:
Convoquè entre mis iguales,
para tan dichosa guerra,
este que miras armado
exercito de bellezas,
este agravio, y confusion
de los hombres, esta afrenta
de quantos ciñen espada,
y de quantos barba peynan.
Tuvimos nuevas, que ya
de la arrogancia Agarena
en los montes de Toledo
tremolavan las vanderas;
porque de tu remision
formando individuas quexas,
à cobrar el vil tributo

daba à Castilla la buelta.
Passamos à Guadarrama,
y en los campos de Confuegra
dimos vista al enemigo,
cuya arrogancia sobervia,
despreciando à la fortuna,
amenazò à las estrellas.

Al fin, los pocos Christianos,
con mas valor, que defensa,
repitiendo, San Millan,
dieron valerosas muestras
de aquel pundonor antiguo,
cuyas reliquias observan;
pero vencido el valor
de la muchedumbre inmensa,
faltos de aliento, y de sangre,
bolvieron à rienda suelta,
que no ay fuerza que equivalga
desigualdades tan ciertas.

Governaba el campo Alarbe,
con valerosa experiencia *estruza*
un Moro ayroso, y gallardo,
que aun à pesar de la opuesta
inclinacion natural,
que odiosos pinceles templa,
à su alabanza provoca
la mas enemiga lengua.

Arbitro de la malicia,
sobre una alazana yegua,
quedando en blanca espuma
del freno que la gobierna
monstruo del mar parecia,
y en su misma ligereza
velozmente confiada,
parece que el ayre huella,
quando la tierra que pisa
vanagloriosa desprecia:
tan fogosa, que admirado
cada elemento quisiera
averla solo engendrado;
pero como humo alienta,
y de sus quatro eslabones
al ayre daba centellas,
el fuego dixo: yo solo
produce a questo Cometa;

Primera parte.

à mi autoridad se debe,
solo es parto de mi esfera.
Este, pues, joven gallardo,
que honrar con nacion intenta,
hizo retirar su campo,
y èl solo con descompuestas
voces los injuria, y llamas
mas à la muerte resueltas,
en nuestro valor hallò
generosa resiliencia.
Fue remora de su curso
nuestro esquadron, pues apenas
viò de tan honestos fines
tan aceleradas muestras,
quando del viento Andaluz
se viò la muda obediencia,
que arrastrando breve cola,
metiendo mucha cadera,
preceptos executò
del bocado, y de la rinda.
Paròse, y suspenso dixo:
nunca mi acero se emplea
en mugeriles victorias,
que no corta en la belleza
el corvo rayo de acero
de las fraguas Damascenas.
Hijo de la Infanta Arlaxa
foy, hermana, y heredera
del Cordobes Almanzor
de quien las Arabias tiemblan;
y aunque el fin desta jornada
facil conseguir pudiera,
l'evando en vuestra hermosura
mayor tributo, y mas prendas.
Secretas causas que ignoro
me inclinan à que aborrezca
vuestro agravio, y que desee
lo que vuestro amor desea.
Libres os podeis bolver,
que aunque en la paz, y en la guerra
del Rey Almanzor, mi tio,
foy el brazo, y la defenla,
quiero que el rey de Leon
este servicio me deba,
las damas esta hidalgua,
esta piedad las doncellas.
Però prevengase el Rey,
que si la obediencia niega

3.º pago 2.º y 3.º
A la J.º a
Almoravides

al Imperio de Almanzor,
verà abrasadas sus tierras,
sus vassallos oprimidos,
y su Corona depuesta.

Con esto mando que toque
à recoger el trompeta;
yo di la buelta à Leon,
èl diò à Cordoba la buelta,
yo vencedora, y vencida,
èl con vitoria, y fin ella,
yo agradecida, èl ufano,
èl cortès, yo fin ofensa,
y ambos por tan nueva accion
dignos de alabanza eterna.

Rey. Si conmigo se huviera aconsejado
tan heroyco valor, ser no podia
mas al justo cortado
de la intencion, y la esperanza mia
con que yo me prometo
de nuestra libertad fixo el efeto.

Buff. Hijo de Arlaxa dixo? ha dulce
engaño
de la vida del hombre! quien creyera,
que aquel pasado tiempo de mi daño
por mejor le tuviera?
ò peregrino encanto!

oyendo Arlaxa, di lugar al llanto,
que en tan dudosa calma,
no sè que gustos me revela el alma.

Ord. En tu tiempo, Ramiro valeroso,
saldrà España del feudo vergonzoso
en que la puso ingrato
el injusto temor de Mauregato.

Rey. Tal bien por mi reciba
la Christiandad: decid todos que viva
la libertad, y de opresion tan fiera,
muera la fugacion, el pacto muera.

Tod. Viva la libertad, y muera el trato
que introduxo el infame Mauregato.

Vanse, y sale el Rey Almanzor, Rui Velazquez, Arlaxa, y Rosana.

Alm. Què Don Ramiro se atreve
à negarme la obediencia?
al feudo hace resistencia,
quando acrecentarle debe?
En que se puede fundar,
sabiendo que viene à ser,
respecto de mi poder,

El Rayo de Andalacia.

un arroyo junto al mar.

Ruy Velazquez, mucho siento
que empieze el Rey de Leon
dandome aquesta ocasion,
quando reinar le consiento.

Rui. Lo que yo sabré decirte,
en vuelta amistad confiado,
que el Conde le ha aconsejado
trate, señor, de servirte,
y que gobierne à Castilla,
teniendo seguridad,
que el conservar tu amistad,
serà conservar su filla.

Ros. Yo, señor, soy de opinion,
que el tributo no pretendas,
sino que cuerdo te ofendas,
sin pedir su execucion,
porque el tiempo que ha durado
el tributarte doncellas,
por lo que tienen de bellas,
con los Moros se han juntado
tan libremente, que apenas
si la pretendes buscar
pura, podràs encontrar
sangre de Moro en las venas.

Alm. Pague el tributo debido,
pague el feudo concertado,
pues tres Reyes le han pagado,
que antes del Reyes han sido.

Rui. Creeme que hago el oficio
de amigo por varios modos,
que son mis consejos todos
guiados à tu servicio.
En quanto al Rey, no te espantes,
que se paga del consejo
de aquel decrepito viejo,
padre de los siete Infantes,
que se ha pasado à Leon,
y con discursos prolijos
intenta vengar sus hijos,
y estos sus consejos son.

Al. Ha traidor, que siempre en ti
persevere el rigor cruel
ay corazon mas infiel,
que vengarse intenta así?

Alm. Si quando yo en la prision
le tuve, muerto le huviera,
oy Consejero no fuera

de Ramiro el de Leon.

Rui. No saben todos, señor,
guardar lealtad al amigo.

Alm. Mucho te debo Rodrigo.

Ar. Qué el Cielo sufra à un traidor?

Alm. Venme siempre à ver, que intento
fiarte una prenda mia.

Rui. De Castilla à Andalucia
respete tu nombre el viento;
y aora dame licencia,
que à Burgos bolverme quiero.

Alm. Mucho en tu amistad espero.
Rui. Lo mismo serè en tu ausencia,

sta de mis pensamientos,
si à quien soi credito dàs,
no presumiendo jamas
en mi contrarios intentos,
que pensarlo es agraviallos,
si aora los autorizas.

Alm. Toma en mis caballerizas.
el mejor de mis caballos.

Rui. Los pies mil veces te beso,
por tan singular favor.

Alm. Tu amigo soy, y Almanzor.

Rui. Tu vasallo me confieso.

Vase, y sale Mudarra, y Nuño.

Mud. Cansado deste hablador,
en la antefala esperaba.

Alm. Pues por qué, di, te cansaba?

Mud. A quien no entada un traidor?
vive Alà, que si no fuera
por tu respeto, que entrara,
y en Guadarquivir le echara
por la ventana primera.

Nuñ. Y fuera mui bien echado;
y sino, quantos estàn
oyendome lo diràn:

ay aqui algun hombre honrado
de grande, ò mediano brio,
que si en su mano estuviera
à Ruy Velezquez no hiciera
abadejo deste rio?

Hable todo mosquetero
de buena sangre, y buen gusto,
todos dicen que era justo,
y es la voz de un Pueblo entero.

Alm. Te ha por ventura ofendido?

Mud. Este me avia de ofender?

pues vivo avia de bolver,
quando solo huviera fido
en su aleve pensamiento?
à mi ofender un traydor?
foy tu sobrino, señor,
ò ignoras mi nacimiento.
No es mas de una antipatia
que tengo con él, por ver
que solo viene à vender
su Nacion entre la mia,
y enfadame su traicion
de fuerte, que he sospechado,
que ha de morir despenado
por mis manos de un balcon.

Alm. Parece que este adivina
allà dentro de su pecho
la ofensa que aquel le ha hecho:
ò inclinacion peregrina! *ap.*

Nuñ. Un dedo, una mano diera
porque le huviera arrojado
à enlazar de pescado,
y que el papel no supiera.

Mud. Para que triunfos desees,
ni vitorias folicitas,
si el lustre, y valor le quitas
con circunstancias tan feas?
Mientras yo el adarga embrazo,
dudas triunfar, y vencer?
traidores son menester
donde milita mi brazo?
Traydores oyes, señor?
trato admities cauteloso?
que Principe generoso
no mirò mal al traydor?
Toma mi consejo aqui,
y de su traicion te ofende,
porque quien su patria vende,
tambien te venderà à ti.

Alm. Basta Mudarra, yo sè
que me quiere bien Rodrigo.

Mud. Yo no, que de tal amigo
qualquiera traycion creerè.
No es aquelte el que trazò,
con terminos inhumanos
la muerte de siete hermanos
à cuyo padre vendiò?

Nuñ. Si señor, y es caso llano.

Alm. Que dices?

Nuñ. Que asì lo siento,
quien hizo un cello harà ciento,
dice un refran Castellano.

Alm. Pues tu juzgas intenciones?

Nuñ. No, señor, sino del hecho,
porque de aquelte sospecho
que hizo un cello de traiciones.

Y por semejante hazaña,
tiene su igual opinion,
Como Francia con Galalon,
Ruy Velazquez en España.

Mud. Calla Nuño. *Nuñ.* Callaràn,
si la razon callar pudo,
mas vive Dios que lo dudo.

Alm. Basta, que aqueltos estàn
armados contra Rodrigo

Mud. De Ruy Velazquez, señor,
es sospechoso el valor,
y falso para conmigo.

Alm. Aora dexa esse argumento,
y refiere tu jornada.

Mud. Perdona si esto te enfada.

Alm. Ya te escucho.
Mud. Estame atento.

II

Apenas esguazaron arrogantes
el tajo mis Soldados diligentes
siendo en Montes de fuego fulminantes
Lentauras animados y valientes
quando esguimiendo rayos militantes
delos hombres estragos inclementes
lograron q.^e dudase el movimiento
si fue antes que el asalto el vencimiento.

Huyeron los contrarios pavorosos
al mirar demis **bravos** los excesos
y cantando al Compas de victoriosos,
la gloria q.^e alcanzaron mis proezas
fue remora de ^{can famer} acasos

una lucida tropa de embelesos
que doblando el hazax q.^e prevenian
mas que no arremientaban, suspendian

Deidades eran bellas q.^e briosas
impedia consintieron mis proezas,
pues como batallaban con lo hexmosas
doblaban sin enix las interpuesas
y vrra que era entre todas las famosas

ò inclinacion peregrinal
Núm. Un dedo, una mano
porque le huviera arroj
a enfiayarse de pecado,
panel no supie

a quien amor fiaba sus empresas
aplazandome al duelo q. proclama
mas à morir q. à batallar me llan
el Viesoo conoci demi ventura
si examinaba el logro de su esfera
y resistiendo el fin de su hermosa
contemplé q. el vencer era quimera
buelbete luz del sol hermosa y pura
ladise, al noble afan de tu canxera
e yo aunque soy segura de las hiedades
jamás supe triunfar de las Deidades.
Vencedor y vencido de su encanto
y ay ~~espirada~~ buelbo con dicho intento

porque no ay resistencia en vigor tanto
como valense un pecho de lo atento:
Corona el Monte sin algun quebranto
el brillante Esquadron de tanto aliento
quedando yo no obstante haver huído
aun mas bama glorioso que corrido.

Palsè del tajo la rizada plata,
figuiendo el son del pifano, y la trompa
selvas de plumas, montes de escarlata,
que acreditaban la Africana pompa.

No has vilto quando al Cielo se arrebatava
sacre, ò nebli, sin aguardar que rompa
la pihuela veloz, y en breve suma
el ayre escala exalacion de pluma?

Pues aun no iguala al leve pensamiento
destos ginetes, que el menor aspira
à confiar su gravedad del viento,
que à gyros buela, y en escarces gira:
su admiracion disculpa el mas atento,
y su atencion confiesla el que se admira,
ignorando en las alas que campean,
si rayo ofenden, ò jardin recrean.

Modestamente marchan arrogantes
à la experiencia del feliz empleo,
y en las adargas de doblados antes,
interponer cifrado su deseo:

la variedad copiosa de turbantes,
de los ayres hermoso devaneo,
daba à la vilta, porque mas presume,
nublados en relampagos de pluma.

B 2

Ha-

Hallamos tan pequeña resistencia
en el misero campo desvalido,
que no se conoció la resistencia
entre el acometer, y ser vencido:
del proceloso Noto fue violencia,
quando le embiste el fresco embravecido
que estremeciendo el valle un silbo ronco,
donde tiene las manos tiene el tronco.

Huyeron, mas apenas repitiendo
vitoria, acreditaron mis verdades,
quando entre las penas fue saliendo
un esquadron bolante de Deidades:
luces flechando, rayos esgrimiendo,
en abysmos de glorias, vi crueldades,
prodigio milagroso de belleza,

(za.
que acaba en pena, lo que en gloria empie-
Defnudando el acero fulminante,
à quien tuviera el Sol justo decoro,
me dixeron con termino arrogante:
aun no has vencido, valeroso Moro;
la yegua, que agitada del diamante,
con sangre del hjar esmalta el oro,
ocioso el freno en la espumosa voça,
à Deidad tanta se introduxo roca.

Prueba nuestro valor, dixo una dellas,
que gobernaba el esquadron vizarro,
la mas bella, aunque todas eran bellas,
por lo ayroso del brio, y del desgarro:
yo que del Cielo las juzgaba estrellas,
ò lucas bellas del flamenco carro,
admirando por rayo cada acero,
hebi lo terso, que admirè primero.
Sordo al rigor, y vano à la clemencia,
de tan heroico, y tan felice empleo,
hice en mis apetitos resistencia,
escolta à su razon, fuerza al deseo:
agradecime en esta competencia
la vanagloria del mayor trofeo,
pues el cristal, con ser puesto en sus labios,
llorò desprecios, y propuso agravios.

No corta, dixe, el filo prodigioso
de mi cuchilla brios mugeriles,
porque vencer vuestro concurso hermoso,
serán en mi valor hazañas viles:
perdonar, ser valiente, y generoso
supo Alexandro, y enseñar Aquiles,
y así libres bolved, porque esta gloria
haga mas admirable mi vitoria.

Bolvi la rienda al viento, que pasmado
prision de yelo dió à su ligereza,
y el hermoso esquadron del Sol guiado,
pisó del monte la mayor alteza;
dos veces vencedor, y aprisionado
muchas, me reconozco à su belleza,
porque que libertad avrá segura
con tan grande Deidad, tanta hermosura?

Alm. Oyendo esto las vitorias
de que ufano, y loco buelves,
como si huvieras vencido
los exercitos de Xerges.
Mucho te debe Almanzor;
pero mucho mas te debes
à ti mismo pues perdonas
con vanidad à quien vences,
La vitoria es estremada,
väs por el tributo, y buelves
diciendo, que perdonalte
dos hombres, y tres mugeres.
Que quiere el de Leon?

que mas el Christiano quiere,
si halla defensa en ti mismo,
quando el tributo me niegue?
Que me importa introducir
de Infantes, y de Ginetes
exercitos tan copiosos,
que innumerables exceden
à las arenas del mar,
y à las estrellas celestes;
si ya con mucha malicia
cauteloso fue tan fuerte
el Christiano en nuestro intento,
armando flacas mugeres?
Enfadate Ruy Velazquez,
porque en mi servicio viene,
y no reparas que tu,
con arrogancias cortesas,
contra mis armas peleas,
y mi deshonra consientes?
Eres tu el que blasonabas
que darias à mi frente
Corona en Francia, à pesar
de Españoles, y Franceses?
Quadate à Dios, que ya se,
Mudarra, de quien proceden
estos pundonores vanos,
y estas piedades alevos.

Tu

Tu proprio natural figues,
pero pues que no me entiendes,
no me veas, ni me hables,
que no he de oírte, ni verte.

Vase Almanzor, Rosana, y Arlaja.

Mud. Aguarda, señor, aguarda,
porque mi valor ofendes,
quando doy à tu Corona
con el perdon que aborreces,
mayor triunfo, mayor gloria
de alabanzas que tu entiendes?
Fuera razon embotar
ignominiosa, y vilmente
tus nunca vencidas armas
en pechos de blanca nieve,
que leve cendal los viite,
en vez de fuertes arneses?
Que dixera de esto el mundo?
Que dixeran otros Reyes,
si mugeriles flaquezas
con tanto poder venciesse?
Este feudo prometido
cobrarle del Rey conviene,
obligandole à lanzadas,
puesto que à lanzadas puedes
allanar las voluntades
de los rebeldes Leoneses.
O fortuna! Nuñ. Vive Dios,
que tienen cara de Herege,
como la nacesidad,
quando se enojan los Reyes.

Mud. Este es el premio que aguardo?
asi las espaldas buelves?
asi premias mis victorias,
repetidas tantas veces?
Esto es servir? mas no importa,
yo harè que buelva à verme
con gusto. A marchar Soldados,
ningun Ginete se apee,
ninguno descanso tome,
ninguno las armas dexe,
que he de bolver à Leon,
en cuyas murallas fuertes
verà Ramiro, que soy
rayo que Almanzor impele,
castigo de quien le enoja,
y azote de quien le ofende.

JORNADA SEGUNDA.

Tocan caxas, y sale el Rey Ramiro, Gonzalo
Bustos, Ordoño, Favila, y Elvira.

Bust. Retírese à su tienda V. Alteza,
que ya su gente à prevenir empieza
sobervio el enemigo, y no querria
aveturarlo todo en solo un dia.

Rey. Bultos, agravio hiciera al valor mio.

Bust. Esto, señor, conviene.

Rey. Fuerza, y brio
me sobra.

Bust. Quien, señor, podrá ignorallo,
como sepa quien sois?

Rey. Dadme un caballo.

Bust. Esto serà saltar al Real decoro (ro.
que à vos mismo os debeis, y honrar al Mo

Ord. V. Alteza à su tienda se retire,
pues solo que los mire
pretenden sus Soldados,
en su obediencia de ambicion armados.

Rey. Soldado vuestro soy, el orden figo.

Bust. Con esto al campo obligo
que obediencia, señor, en vos aprenda:
Dios por su causa mire, y la delenda.

Vase el Rey, sale por otra parte Mudarra,
y Moros.

Mud. Oy, Cielos, han de ver el valor mio
los disfavores de Almanzor mi tio;
y verà el mundo en ocasion tan grave,
que este brazo vencer Leoneses sabe,
quando con diferentes pareceres,
valiente sabe perdonar mugeres;
quando por dar lugar à sus proezas,
le niega gerarquia de bellezas
al acero valiente,
rayo de Alà, y azote del Oriente.

Bust. Moro arrogante, y vano,
eres tu el General?

Mud. Yo soy, Chriitano.

Bust. Tan Mozo, di, te atreves,
talando escarchas, y pisando nieves,
à gobernar valiente
el esquadron copioso de tu gente?

Mud. Qué te admiras Chriitiano?
yo naci con las armas en la mano;

Yo soy el que ha venido
 à cobrar el tributo prometido,
 que injustamente niega
 oy vuestro Rei con ira loca, y ciega,
 si no à llevar en mas sangrienta paga
 tributo, que al agravio satisfaga,
 cortando en vuestras vidas,
 que à fuego, y sangre quedaràn perdi-
 mis heroicas proezas (das,
 por cada diez doncellas mil cabezas.
 Solo siento, que barbaros, y locos,
 para tanto valor, venis tan pocos;
 y es corta hazaña, en quien publica tantas
 cercenar vuestras miseras gargantas,
 que mi valor quisiera
 que Christianos la tierra produxera,
 y que al passo que yo matàra alguno,
 bolvieran à nacer ciento por uno.

Bust. Alentado Morillo! *ap.*
 vive Dios que me dà contento oïllo;
 Elvira, es este el Moro
 que à vuestra ^{honra} guardò el decoro?

Ely. Este es. *Bust.* Y es evidente,
 que quien fue tan cortès, ferà valiente.

Ely. Con ^{valor} mi inclinacion porfia,
 que es digna de estimar su valentia.

Bust. De tu orgulloso brio,
 Moro, ya me suspendo, y ya me rio
 que à tu nacion sospecho
 que os dan las tigres al nacer el pecho,
 y de aquella subitancia,
 la sobervia facais, y la arrogancia,
 dexando à los Christianos
 pocas palabras, pero muchas manos.
 Mis breves esquadrones
 todos son de Leoneses, ò Leones,
 que entre sus garras crueles
 desbaratan marlotas, y alquizeles,
 y esparciendo arrogantes,

Rayos abrasan tocas, y turbantes,
 dando para esse intento
 muerte cada Christiano à Moros ciento
 pues basta, como es llano,
 para cada cien Moros un Christiano.

Mud. En efeto, arrogante me has llamado
 y en el mismo delito estàs culpado,
 pues si arrogante he sido,
 parece que en tus canas lo he aprendido.

Responderte querria,
 mas dices que el hablar no es valentia,
 solo digo que en esta corba espada
 la inexorable Parca està cifrada,
 si ya no la suspende, y la detiene
 esse Soldado que contigo viene,
 porque es su hermoso brio
 divina suspension del brazo mio.

Bust. Palabras escufadas
 dexa, y busca el valor de las espadas;
 que es en los hombres mengua
 dexar las armas, y esgrimir la lenga.

Mud. Lastima tengo à tu arrogancia loca.

Bust. Toca al arma, tambor.

Mud. Al arma toca:

aunque mucho Christiano te asegura
 esse rayo de amor, esta hermosura.

Vanse cada uno por su puerta, y queda
Elvira.

Ely. Amor, con quanta violencia
 hieres los humanos pechos,

facilitando imposibles,
 y allanando impedimentos!

Como ha de hallar refiltencia
 lo fragil en tanto fuego?

Quien es contra un Dios? un alma
 contra una Deidad? què imperio
 tiene el humano poder,
 si ya Deidad te confieso?

Luego no es mucho que rinda
 mi libertad à tus yerros,

à tu voluntad mi vida,
 y à tus faetas mi pecho;

pero dexar de quejarme,
 no es posible; pues que veo

qua ciego à un Moro me inclinas,
 y bien muestras que eres ciego:

à un enemigo tyrano,
 sacrilego amor, què es esto?

si Dios, como eres injusto?
 si injusto, como creemos

que eres Dios? pero diràs
 que mysteriosos secretos,

à tu Deidad reservados,
 no quieres que los miremos.

Vendados los ojos quieres
 te creamos? solo espero,

para creerte, un mila gro,

prue-

prueba tu Deidad en esto.
Si eres Dios, dà vitta à un Moro,
llegue à su ocafo poltrero,
para que juzgue à piedad
perderla, quando me pierdo.

*Tocan dentro caxas, y trompetas, y dice
Elvira mirando adentro.*

Ya los dos campos se embisten,
ya con valor, y ardimiento
Gonzalo Busto anima
los Christianos Caballeros.
Què bien parece en las canas
gravazon de limpio acero,
quando jubeniles brios
acsmienten caduco aliento!

Ya mi enemigo dos veces
el hijar vate sangriento
del bruto, que reconoce
la mano dieltra del dueño,
y entre la gala, y las plumas
desvancido, è inquieto,
ave se presume, dando
caracoles, y escarceos.

Ya acomete, y yase para,
ya le rebuelve ligero,
ya se cubre con la adarga,
ya tertia el valiente frelno.
Dios te ayude; mas què digo?
ayude Dios à su Pueblo
ayude Dios la razon,
ayude Dios à los nuestros
y mueran como enemigos,
mis injustos pensamientos.

*Tocan caxas, y dase una reñida bata-
lla, y salen Bustos, y Mudarra
peleando.*

Mud. Agora veràs, Christiano,
si vienèn à ser iguales
mis palabras con mis obras;
agora veras si sabe
reducir à execuciones
aqueste brazo arrogante
teoricas de la lengua,
pues mas que ella dice, èl hace.

Pesame que à tanta edad
à experimentar llegasses
la no resistida furia
deste acero fulminante

deste azote de Mahoma,
y deste rayo de Marte,
pues no siendo ya possi^{ble}
usar corteses piedades,
como justamente piden
essas canas venerables,
à quien respetè hasta aqui,
por causas que solo sabe
Ala, rendiràs la vida
siendo tu caliente sangre
de la mal peynada plata
roxo, si fatal esmalte.

Bust. Valgame Dios! nunca he visto
tan cerca de mi esta imagen,
esta copia, este retrato
de mi vida en traje Alarbe.

Mud. Què te suspende? què esperas,
quando te llamo al combate?

Bust. Valiente Moro, el valor
que en ti reconozco, es parte
para que con mas aliento
fuerzas de flaqueza faque.
No me juzgues tan vencido,
ni tan sobervio me agravies,
despreciando la vitoria,
que pueden los Cielos darme;
pues te ha de costar mi vida,
quando mi sangre derrames,
mas cuidado, que de todo
mi exercito lo restante.

Bien sè que la retirada
de tus ginetes Alarbes
en la cumbre de esse monte,
por aspero, inexpugnable,
espera ocasion, y tiempo
para poder recobrarle;
que yo, aunque con mi valor
me dispuse à aventurarme,
el ultimo fui de todos,
quiza porque me encontrasses.
Amenazame sobervio,
piadoso llego à mirarte,
muerto à tus manos me juzgo,
que es blason de atrocidades;
mas en tanto que este acero
este corazon ampare,
ni temo sobervias tuyas,
ni ay muerte que me acobarde,

que tengo sangre de Lara,
y vale mucho esta sangre. *Pelean.*

Mud. Que deidad te favorece?

que tantos golpes me abate?
que al executarlos todos,
quando penetrando el ayre
pudieran romper un monte,
se rinde al suelo mi alfange.

Bust. Moro, que encantos te ayudan?
o de que hechizos te vales?

que parece que à la furia
de mi espada penetrante,
la punta en la guarnicion
se transformò por libarte.

Mud. Gran poder te favorece.

Bust. De oculto favor te vales.

Caesele la espada.

Mud. Perdi la espada.

Bust. No temas,

que aunque pudiera matarte,
me suspenden, y detienen
de tu rostro las señales.
Ay Gonzalo de mi vida,
si tu sangriento cadaver
no viera en la injusta mesa
de Almanzor pudiera darme
nueva vida aquette mozo.

Mud. Que dices?

Bust. Que retrataste
de mi mas querido hijo
difuntos originales;
levanta tu espada, y vete.

Mud. Primero quiero abrazarte,
si tu valor lo permite,
piadoso, y valiente padre,
que esse nombre es bien te de.

Bust. No me abreces, *no me abraço,*
que me enternezco de verte.

Mud. Dexame, pues, admirarme
de tan contrarios afectos,
de estremos tan desiguales;
si valiente me venciste,
piadoso me perdonaste,
y con ternezas me avisas,
que llegas à laltimarte
de verme, que ves en mi?

Bust. Una derramada sangre,
un hijo, un alma, una vida,

vendida por un cobarde,
que parece que en ti el Cielo
permitiò se retratasse.

Mud. No te entiendo, solo sè,
si he de confellar verdades,
que desde el punto que vi
tu rostro sereno, y grave,
me obligaste à reverencia,
à respeto me obligaste.

Bust. Si una verdad me dieras.

Mud. Como yo puedo negarte,
debiendote aqui la vida,
quanto me pidas, y mandes?

Bust. Conoces? mas ay de mi,
que intento imposibilidades!

Mud. Si conozco me preguntas?
conozco, que en lo que haces
conmigo te debo el ser,
cuya sangre perdonalte.

Bust. Pluguiera à Dios.

Mud. Por lo menos,
me has de confellar que sabes
que en el secreto que ignoro,
tu mucho valor es parte
para aficionarme à ti;
y tambien para que calle.

Dent. Vitoria por Almanzor.

Mud. Ya tu peligro es notable,
si mas aqui te detienes:
vete en paz, y *Ala* te guarde,
que yo buscare ocasion
adonde pueda pagarte
lo que debo à la vitoria
de vencerme, y perdonarme.

Bust. Soñadas son las vitorias,
de que mis desdichas nacen,
pequeñas siempre las dichas,
pero las desdichas grandes.

Mud. Mucho siento que me dexes.

Bust. Mucho me pesa dexarte.

Mud. Respeto leo en tus años.

Bust. A amor me obligas *el panto*

Mud. Yo te buscare algun dia.

Bust. Dios te libregue vase.

Mud. Alà te guarde.

Que valor! que valentia!
no es posible que me falte
digno reconocimiento,

que à tanta grandeza iguale.

Dent. Vitoria, Almanzor, vitoria.

Mud. Que así la vitoria canten!
vive el ciclo que me pesa,
si el vencer puede pesarme.

*Sale Tarfe, y otros Moros, con Nuño,
y Elvira.*

Tarf. Cuidadoso de tu vida,
discurro por varias partes
haita encontrarte, señor.

Mud. Milagro ha sido encontrarme,
Tarf. Tar. Quando victorioso
te aclaman los vencerrages
pudo peligrar tu vida?

Mud. No vive seguro nadie,
no blafones, no hables mas;
Nuño? Nuñ. En tu vida me hables.

Mud. Qué es lo que tienes?

Nuñ. Muy mal
me pagas amor tan grande:
que falta has hallado en mi,
señor, que mandas atarme
quando se dà la batalla?
soy lebrel de mal aguage,
que me he de comer la caza?

Mud. Esto es para asegurarte,
Nuño, que te quiero bien.

Nuñ. Qué me quieras, y me agravies,
no se como puede ser.

Tarf. Retiraronse cobardes
los Christianos à esse monte,
en cuyo fuerte omenage,
para probar la fortuna
segunda vez, reformarse
intentan de armas, y gente.

Mud. No los ofendas, ni agravies,
que hablar mal del enemigo,
es baxa accion, y cobarde.

Tarf. Entre los muchos despojos
que ganamos esta tarde,
escogi aquella cautiva,
solo digna de tus partes: *su sangre.*
despues de aver peleado
con valor inimitable,
dixo, que no avia de dar
la valiente espada à nadie,
fino al General Caudillo,
de quien digna es de estimarse.

Mud. Si à mi, valiente muger,
darme la espada has querido,
sin duda alguna que ha sido
para bolver à vencer;
pues aunque ya en mi poder
eres marciales despojos,
no asegura tus enojos
la espada que aqui me das,
porque se que yere mas
solo un rayo de tus ojos.

Poco la espada asegura
à quien vencida venció,
no temo tus armas yo,
fino tu mucha hermosura:
en tu afecto, y mi ventura
consilte el bien que recelo,
corre à tu hermosura el velo,
templa en mi daño el rigor,
dale licencia à mi amor,
ò no descubras tu cielo.

Ely. Gallardo Moro, à ti solo
pueden mis armas fiarse,
que si valiente peleas,
perdonar valiente sabes.

Quitase el velo del rostro.

Conocelme? *Mud.* Ya otra vez
admire la luz brillante. *1 era*
del Cielo que adoro en ti,
y ya llorè los pesares
que en el alma repetian
amorosas libertades,
que fuera ingrato dos veces
à favores tan notables.

No como cautiva quedas,
pues veniste à cautivar me:
desde aquel dia primero
que vieron tu rostro grave
los ojos que ya son tuyos,
con imperiosas señales,
postre humilde à tu obediencia
quantos libres tafetanes
en cortadas medias lunas,
con vanagloria del aire.

Ely. Verme en tu poder dos veces,
no es desdicha, ni contarse
puede por mala fortuna,
pues se que en tu pecho caben
generosas remisiones

ca
Ullor
Cortés
3.2.4^a
Voz

mas bien que venganzas graves.

Mud. Muger vizarra, y valiente:
Nuño, está noche te parte
à Cordova, y con decoro,
que à tanta belleza iguale,
llevarás esta cautiva
que los Alcazares Reales
de Almanzor quiero que ocupe,
entregarasla à mi madre,
que de tu lealtad, y amor
se que puedo bien fiarme.

Nuñ. Como no me atas aora?
vive Dios que es disparate
atarme para la guerra,
y para el amor soltarme,
porque yo soy mas goloso,
(bien puede ser que me engañe)
de mugeres, que de lanzas.

Mud. No aguardes que te lo mande
otra vez. *Nuñ.* Pues por lo menos
has de permitir quejarme.

Mud. Ven à mis tiendas, Chriitiana,
mis pavellones Alarbes
ilustra, porque te sirvan
tal vez tantos almaizares,
y à tu contacto se juzguen
crisolytos, y balajes.

Els. Muerta voy.

Mud. Rompan los vientos
clarin dulce, y ronco parche,
que hacerle salva al vencido,
milagro es de Amor notable.

Vanse, y salen Almanzor, Arlaxa, y Salon
Rosana, con un turbante en un azar-
fate, y un Musico cautivo.

Alm. Escusa ya, bellissima Rosana,
el espejo, pues basta el de tus ojos,
en cuya luz se mira ufano el dia,
como en serena mar por la mañana
duplica rayos dulcemonte rojos
la flamante del Sol dulce armonia,
asi la vitta mia
halla sugeto en el marfil luciente
de tu serena frente,
de tu resplandor divino,
emulo del espejo cristalino,
donde llevado de su antojo, quiso
perder la vida el infeliz Narciso.

Ros. Con tan divinos favores,
fuerza será que Rosana
contenta aspire, y ufana
al Imperio de las flores,
que aunque tan heroyco empeño
no es posible que merezca,
no es mucho me desvanezca
la alabanza de mi dueño.

Alm. Templad *con* Music. Si señor.

Alm. Canta,

dando la letra à entender,
y escusa si puede ser,
largos passos de garganta.

Cant. Comiendo con Almanzor
estaba Bustos de Lara,
que bien puede con los Reyes
comer un señor de salza.

Y despues de aver comido,
sirvió un plato el Maestrefala,
que por conito, y por nuevo
para poltre refer vaba.

Alm. Quien te dió esta letra, di?

Musi. Cierta Cautivo la canta
en las mazmorras, al son
de las cadenas que arrastra;
y por ser el tono ayroso,
le aprendió *Arl.* Qué consonancia
hacen mis passadas glorias
en la armonia del alma!

Ay Bustos, quanto me cueftas,
por nacer de ley contraria!

Alm. No buelvanmas à cantar
esta historia. *Musi.* Lo que mandas
harà *Alm.* Esta vez te perdono,
atendiendo à su ignorancia,
que à no serlo con la vida
el respetirlo pagara.

Musi. Si mas la cantare, un lazo
se me anude à la garganta. *vas.*

Salen Elvira, y Nuño.

Nuñ. Deme Vueitra Magestad
à besar sus reales plantas.

Alm. Nuño, cómo vienes solo?

Nuñ. No temas, señor, desgracia,
vencedor buelvo à tus pies,
que aunque soy de ley contraria,
asi lo puedo decir,
porque mi lealtad es tanta,

que sirvo por devocion,
y soy esclavo de gracia
de tu valiente sobrino.

En la primera batalla
vencieron tus esquadrones,
porque yo soy de tal raza,
que en oyendo la trompeta,
ò los golpes de la caja,
con quien vengo vengo, digo,
y sin reparar en galas,
doy palladizo à la muerte
por los filos de mi espada.

Alm. Pues tu peleaste, Nuño?

Nuñ. No señor, mas peleara,
si se ofreciera ocasion.

Alm. No la hallaste?

Nuñ. Es mi desgracia,
jamás hallo lo que busco,
ni puedo, porque me ata
mi amo al primer barrunto
de las trompetas, y cajas:
dice que me quire mucho.

Alm. Y con que fue tu embaxada?

Nuñ. Entre otros menos despojos
ganamos esta Christiana,
y por ser prenda de estima,
la traigo. *Alm.* Belleza rara!
y quien te embia? *Nuñ.* Con orden
de tu sobrino Mudarra
vengo à Cordova. *Rey.* A esso solo?

Ely. No te parece que basta,
ya que venciste: què triunfo
con el suyo se compara,
si pudo vencerme à mi?

Què Cesar (dime) en Farsalia,
que Alexandro en Macedonia,
ni que Anibal junto à Cannas,
eternizando sus nombres,
dieron materia à la fama,
al buril, ni à los pinceles,
digna de mas alabanzas?

En mi ha conquistado el mundo;
las invasiones del Asia
recopisò heroicamente
en la hoja de mi espada,
en el valor de mi pecho,
en el blason de mis armas.

Alm. Basta, Christiana invencible,

divina Española, basta,
que à tanto enojado sol,
no havrà resistencia humana.

Ar. No te asija el cautiverio,
que si naciite inclinada
al militar exercicio,
sus peligros no te agravian.

Ely. No ay peligros en el mundo
para mi. *Alm.* El verte enojada
pudiera ser interes
de los mayores Monarcas.
Serena los bellos soles,
el arco de luz levanta,
porque asegura diluvios,
y pronostica bonanzas.

Ros. O què ternissima cosa!

Alm. Piedad me mueve Rosana.

Ros. Si señor, pues quien lo duda?
piedad digna de estimarla,
pues olvidas tu grandeza,
por una misera esclava.

Alm. Hasta aora no se sabe
si es cautiva, ò tributaria,
demàs de que à la nobleza
ningun estado le mancha.

Ros. Como sabes tu que es noble?
no puede mentir la cara?

Alm. Ay Christiana de mi vida. *ap.*

Nuñ. Què? ya el amor està en casa?
zelos, y amor estan juntos?
pues no saben con quien hablan,
que vive Dios que es la moza
mas dura que una carrafca.

Alm. Matarásme, si presumes
de quien soi cosa liviana.

Ros. Yo presumir? à què efecto?

Alm. Si gultas de que me vaya,
harèlo por gusto tuyo:
Nuño, despacio descansa,
para que despues me des-
de la guerra cuenta larga. *vas.*

Nuñ. En mi es descanso el servirte.

Ros. Mal se asegura quien ama,
voy tras del Rey.

Ar. Què zelosa!
mas es superior la causa;
bellissima es la cautiva.

Nuñ. A ti viene encomendada.

la guarda de su belleza.

Arl. Arduo negocio me encargas,
Nuño, que muger hermosa,
de un Rei vilita, y galanteada,
dificil es à mis fuerzas,
si no es imposible, el guardarla.

Ely. Oyendo he estado à todos
con la paciencia que basta,
para que en mi no parezca
lo que es virtud arrogancia,
Yo naci para ser roca
en las asperas montañas
de Leon, donde aprendi
tanto honor, pareza tanta,
que es menos puro el cristal
en su presuncion nevada,
puesto que el tacto le ofende,
y que el aliento le empaña.
Vuestro general parezca,
ya que vitoria tan alta
le concediò la fortuna,
usad de ella con templanza,
que es barbara tyrania
dar al poder rienda franca;
pero puesto que ya estoi
donde quiso mi desgracia,
sin que tema cosa alguna
de mi nombre, ni mi fama,
puedes mandarme, señora,
porque te obedezca esclava.

Arl. Mucho tus partes obligan *Aprendan*
à respeto, que son cartas
de favor que escribiò el Cielo
en el papel de tu cara:
como amiga, y compañera
podràs estar en mi casa,
no como esclava oprimida.

Ely. El Cielo te guarde, y traiga
la prenda que mas estimas,
y que mas me ofende, y mata.

Arl. Nuño, dexanos un poco.

Nuño. Con gusto harè lo que mandas.

Vase Nuño.

Arl. Amiga, dime tu nombre,
que puesto que mis entrañas
he de descubrirte, es bien
que sepa yo quien las guarda.

Ely. Apenas sabrà señora,

(no te admire esta ignorancia)
que quien està tan perdida,
no sepa como se llama.

Doña Elvira Anzures fue
mi nombre antiguo en mi patria;
pero ya perdi este nombre
con la libertad, y basta
el que tu quisieres darme.

Arl. Elvira, habla, y descansa
coamigo, no tengas pena;
què temes? què te acobarda?

Ely. tengo mucho que temer
en mi misma. *Arl.* Mal me pagas
el amor que te he cobrado,
mas pues tanto te recatas,
empezarè yo primero,
para dexarte obligada:
conoces allà en Castilla

à un Caballero que llaman
(si mal no me acuerdo) Don
Gonzalo Bustos de Lara,
padre de los siete Infantes,
que en los campos de Arabiana
murieron? *Ely.* Mui bien, señora.

Arl. Pienso que es illustre casa
en Castilla. *Ely.* Y tan illustre,
que no la hace ventaja
en sàngre la de su Rey.

Arl. Cautivo en Cordova estaba
quando murieron sus hijos.

Ely. Ya tengo noticia larga,
y que el traydor Ruy Velazquez
le vendiò por una carta.

Arl. Està mui viejo? *Ely.* No mucho,
puesto que aun ciñe la espada,
y con valerosos brios
oy la gobierna, y manda.

Arl. Por tu vida? *Ely.* Si señora,
y en esta misma jornada,
donde à mi me cautivaron,
era Caudillo. *Arl.* Oye, aguarda,
Gonzalo Bustos? *Ely.* El mismo:
què te admiras? què te espantas?

Arl. Valgame el Cielo! por dicha,
supiste si en la batalla
los Generales se vieron?

Ely. Supe, y aun vi, que se daban
mortales golpes los dos.

Arl. Padre, y hijo?

Ely. Quien? Arl. Estaba
divertida, ay tal suceso!
que me cuenten no me espanta
de Bustos valor tan grande.

Ely. Ni lo eitrañes de Mudarra,
pues considerè en los dos
extremos, y igualdad tanta,
que entre el brio, y la prudencia,
entre el seso, y la arrogancia,
no se advirtió diferencia,
ni se conoció ventaja.

Si impaciente heria el Moro,
reportado peleaba
el Chrittiano, aunque fogoso;
hiere con mas templanza.
Uno provoca, otro sufre,
uno acomete, otro aguarda,
siendo tantas las heridas,
y siendo la sangre tanta,
que el verde adorno del prado
con el roxo humor se esmalta.

Arl. Sin conocerse? Ely. Ninguno
de su contrario ignoraba,
que era el General. Arl. Elvira,
ya no he de negarte nada,
oye lo que puede amor,
mira lo que el tiempo acaba.
De Gonzalo Bustos es
hijo natural Mudarra,
padre, y hijo son los dos,
cuya reñida batalla
refiriendo estás. Ely. Què dices?

Arl. Que soi quien de aquesta causa
es el mas cierto testigo.

Era bustos quando estaba
en Cordova, no muy mozo;
pèro en fin, de edad mediana,
mui cortes, mui gentilhombre,
y discreto, que esto basta
para ganar muchas vidas,
y conquistar muchas almas.
Enamoròme llorando
por sus hijos: quien pensara,
que armas de amor se bolvieran
lagrimas tan bien lloradas?
Rendile mi voluntad, *liberada,*
y quando entendi que estaba

segura, por no tenerla,
mas me rindiò su desgracia;
y dexandome sin vida,
fuesse, y dexome ^{en mas entredicho} ~~en la vida~~

esse Genizaro inlignè;
de esse, que con ignorancia
mueltra el valor de su sangre,
quando su sangre derrama.
Esta es, Elvira, mi historia,
perdona si ha sido larga,
que quien sus desdichas siente,
repitiendolas descansa.

Ely. Fortuna, ya no me quexo
de tus rigores, ya hallan
mi amor, y mis pensamientos
disculpa en la misma causa.
O quanto à mi me agradezco
aver querido à Mudarra!
ò quan dichosa me juzgo!

Arl. Que dices?

Ely. Que no te engañas
en temer un mal suceso;
y si algun consejo aguardas,
el mas seguro es llamarle,
con que à los dos los apartas
del peligro en que están puestos.

Arl. Dices bien, mas su bizarra
condicion no dà lugar
à que obedezca mis cartas,
contra el Orden de su Rey.

Ely. Pues finge que el Rey lo manda.

Arl. Vamos, Elvira, que quiero
que feas mi Secretaria,
tu lo dispondràs amiga,
y ruego al Cielo le traiga
à mis ojos.

Ely. Y à los mios,
pues rogarè por mi causa.

Vanse las dos.

Salen el Rey Ramiro, Gonzalo Bustos,
Fabila, y Ordoño.

Rey. Bien sè, Leoneses mios,
de cuyas fuerzas, y alentados brios
satisfaciones tengo,
que eltrañareis lo que à deciros vengo
supuesto que contraria, è importuna
se nos ha declarado la fortuna:
mas Dios que lo dispone,

pa-

para que el hombre su grandeza abone,
reconociendo su poder, y gloria
suspendió la vitoria
de la barbara furia poderosa,
hasta que estuvo mas dificultosa,
para que así se viera
claro el milagro, y su favor luciera.

Bust. Señor, quando has dudado,
que de las pocas vidas que há quedado
en tu esquadron pequeño,
has sido siempre soberano dueño?

Fav. Quando el obedecerte
se dudó, por el miedo de la muerte?

Ord. Habla, señor, que dudas?

Re. Rompan su carcel mis acciones mudas:

Bustos, Favila, Ordoño, estadme atentos,
referiré de Dios raros portentos.

En mi tienda esta noche,
quando rodaba el tachonado coche
con ruedas de diamantes,
fixas al bien, y à la desdicha errantes,
me habló con cariño, y con alhago
el Apóstol Santiago:

No temas, ni affligido llores,
por ver à tus contrarios vencedores,

Ramiro, Dios te ampara, en él confia,

que en tu favor me embia,
desde el Prefidio donde eterno asiste,

para que venzas, si vencido fuisse.

Mañana estos millares de enemigos
serán de esta verdad ciertos testigos,

su poder no te affombre,
que invocando mi nombre,

me verás acaballo entre tu gente,
con roxa espada, y peto refulgente.

Acomete animoso,
no temas el concurso numeroso,

que ya el poder divino
las armas, gente, y ocañon previno,

y à mi para esta hazaña
porque me llame su Patron España:

dixo, y en luz embuelto,
con la madeja del cabello suelto,

que en ondas esparcia,
siendo la noche emulacion del dia,

gyros al Sol ofrece,
y à mi vista incapaz se desaparece.

Esto, amigos, me ha dado

tanto aliento, que estoy determinado,
(quando fuera posible
que vuelto pecho, y animo invencible
dudara en lo que digo)

yo solo acometer al enemigo:

¿què respondeis? **Bust.** Por todos

respondo yo, que con valor de Godos,
y con Fè de Christianos,

se embiita al esquadron de los Paganos,
no dudando en la gloria

de tan divina, y celestial vitoria,
pues quando así no fuera,

ya estamos oprimidos de manera
en la inculta maleza

de este monte, que viene à ser baxeza
en el valor de España,

no salir à morir en la campaña. (ca.

Rey. Pues amigos, al arma. **Fav.** Al arma to-

Rey. Sea la voz primera que se invoca
por vosotros, rompiendo el aire vago,

el nombre del Apóstol Santiago.

Entranse tocando al arma, y diciendo, San-
tiago, y salgan Mudarra, y Tarse,
y otros Moros.

Mud. ¿què es esto? ya del monte se deriba

la furia vengativa
del esquadron Christiano;

desesperados baxan à lo llano,
donde libres del monte, y la aspereza,

la veloz ligereza
de nuestras yeguas en su mismo centro,

los amenaza con fatal estrago estuendao

y confusio estrago

Dase la batalla, haciendo algunas entradas,
y salidas, y retirandose los Moros, y en

acabando salen el Rey, Bustus, Fa-
vila, y Ordoño.

Rey. Cierra España, Santiago,

apenas ha quedado en la campaña
un enemigo.

Bust. Milagrosa hazaña.

Rey. Publíquese esta gloria,
del Apóstol Santiago es la vitoria,

yo le vi pelear, yo soy testigo.

Bust. A sus pies vi postrado al enemigo.

Rey. De su brazo valiente es el estrago,
vitoria por España. *Idh.* Santiago.

La Quarta
JORNADA TERCERA.

Primera parte.

23

Sale Almanzor, y Elvira.

Alm. Que todo lo vence amor,
 oy con experiencia veo,
 pues foi humilde trofeo,
 Elvira, de tu valor;
 del vencido al vencedor
 passa el laurel la fortuna
 con su mudanza importuna,
 mas solo Amor pudo hacer
 que una vencida muger
 vitoria logre en la Luna.
 Tu vencida, y yo sugeto?
 tu la esclava, y yo el rendido?
 enigma de amor, ha sido
 mi como fuyo el efeto.

Elv. Pues eres, señor, discreto,
 vence con igual valor
 esta estrella, o esse amor;
 si esto tu valor acaba,
 ferè dos veces esclava,
 tu dos veces vencedor.

Alm. Dame una mano, así veas
 en tu hermosura gentil
 vinculado el bello Abril,
 para que tu lo poseas;
 si la corona deseas,
 si apetece el reinar,
 quien como yo, puede dar
 colmos à tu pensamiento?
 pide las aves del viento,
 pide las perlas del mar.
 Pide. *Sale Rosana.*

Ros. Pide, Elvira, pide,
 que es cortedad el no hacerlo,
 à quien te puede nadir
 con obrar los pensamientos.
 Pide, de que te acobardas?
 pues puedes mandar el Reino;
 pero que digo? bien haces,
 alabo tu entendimiento.
 Tu pedir? que disparatel
 siendo todo tuyo, y siendo
 quien ha de darnos à todos,
 quien mercedes ha de hacernos.
 Acuérdate, pues, de mi,
 y sea aquette el primero

memorial con que te canso,
 pues sabes que para hacerlo,
 y para hallar ocasion
 de dartelé en este puesto,
 me cuesta graves cuidados,
 no los digo, porque entienda
 que no ignoras mi razon,
 y por la enmienda que espero,
 antes que llegue à tu culpa
 la pena del escarmiento,
 con el rigor de mi agravio.

Alm. Baita Rosana, que es esto?
 así descompuelta pierdes
 à tu moaestia el respeto?

Elv. Dexa, señor, que castigue
 mis honcitos pensamientos.

Ros. Qué esta viniese à inquietarme!

Alm. Que tan poca dicha tengo,
 que no me dexen gozar
 de los Christianos desprecios
 de mi amor apetecidos?
 Yo soi Principe? yo reino?

Sale Arlana, y Nuño.

Arl. Tu General ha llegado,
 y ofendido del sucesso
 de su contraria fortuna,
 no quiere verte. *Alm.* Yo quiera
 ganarme la voluntad,
 pues, por lo menos, le debo
 deste Serafin Christiano
 los rigores que apetezco:
 di que entre. *Sale Mudarra.*

Arl. A tus pies le tienes.

Alm. Sobrino, amigo, que es esto?
 tan poco de mi amor fias?
 ignoro yo los sucesos
 de la guerra? tuvo alguno
 firme la rueda, y al tiempo
 para vincular victorias,
 o permanecer eterno?

Mud. Si atencion, señor, me dieras.

Alm. No tus disculpas espero,
 ni son menester conmigo.

Mud. Quando vitorioso llego,
 me recibe riguroso,
 porque perdonè vencido,
 y quando llego vencido,
 disculpa mi vencimiento?

Mucho ay aqui que pensar,
mucho tiene de myterio
este favor de mi tio.

Alm. Ya sé que el dia primero
vencille gloriosamente,
lo demás saber no quiero.

Mud. Por qué si el saberlo importa?

Alm. No ay cosa que importe menos,
que despues de sucedidos,
dar causas à los suceffos,
yo de todas tus accienes
foy el legitimo dueño;
y en esta he llegado à estar
de tu valor fatisfecho,
tanto , que por esta sola
troçara, à poder hacerlo,
todas las vitorias tuyas;
piensa bien, procede cuerdo,
tu quedarás vitoriofo,
y yo quedarè contento.

Mud. Qué enigma es esta , fortuna?
vitoriofo. quedar puedo,
quando he venido vencido?

Rof. Si es el mayor vencimiento
vencerse à sí , de qué dudas?
dale tu cautiva , haciendo,
que ella le quiera , y veràs
los vitoriofos trofeos,
que de tu nombre publican.

Mud. Qué dices?

Rof. Que quien el fuego
trae à su casa, es razon,
que en él se abraffe primero. *vaf.*

Mud. Siempre temi este peligro,
y aora la carta entiendo,
que en el campo recibi,
en que me manda , que luego
dexa la guerra, y me parta.
Este es, señora, el intento
con que mi tio me llama?
es mas licito, es mas cuerdo
rendirse à una muger sola,
que hacer bizarro desprecio
de un esquadron de hermosura?

Arl. Lo que me dices, no entiendo,
solo se , que es Almanzor
tu tio, y Rey , y que en esto
de tu obediencia te aviso.

Elvira, guarda el secreto;
que te he dicho , pues tan bien
la fortuna lo ha dispuelto.

Vase Arlaxa.

Ely. Creed de quien soy, señora,
que sabrè hacer lo que debo.

Mud. Si à quexarme comienzo,
de mi mismo en la quexa me averguenzo
pues yo la causa he sido
del hallarme quexoso, y ofendido.

Yo, hermosissima Elvira,
por quien el mismo amor de amor suspira,
à peligro me puse,
quando necio à embiarte me dispuse.

Yo mismo, Elvira, de escarmientos lleno,
à sufrir mis agravios me condeno,
pues vengo à estar en caso tan dudoso,
de mi ofendido, si del Rey zeloso;
y si de entrambas culpas hago aprecio,
al passo que discreto, andare necio.

Ely. Dexa, ò gallardo joven valeroso,
los cuidados de amante, y de zeloso,
que aunque te quiero amante,
los zelos sobran à mi fe constante;
que no ay en la inferior naturaleza
Coronas que perturban mi firmeza;
tus partes, tu valor, tu valentia,
desde el primero dia,

que te vi, me obligaron de tal suerte,
que si ya no à quererte,

à alabarte alentaron mis sentidos;
y quando persuadidos *atu alabansa*
à querer se atrevieron, *tuent*

así amor lo ordenaba,
que està cerca de amar muger que alaba.

Por estas cosas queda perfudido
que nadie ha querido

como yo, pues de todos engañado,
tu proprio ser tu sangre te ha negado.

Sabes quien eres? *Mud.* Nadie me aventaja
en calidad, pues soy hijo de Arlaxa.

Ely. Por tu padre pregunto.

Mud. Un valeroso Alcayde, ya difunto,
dicen , que fue mi padre,

que en nobleza igualaba con mi madre,
à quien no conoci. *Ely.* De qué ma nera?

Mud. Muriò primero él, que yo naciera.

Ely. Pues estas engañado,

Primera parte.

21

tu padre es vivo. Nuñ. Cielos, ya ha legado
el dia que esperaba mi deséo,
oyendo estoy el caso, y no lo creo.

Mud. Tus razones, Elvira,
dudosa el alma con razon admira.

Nuñ. Aqui mi dicho encaxo.

Mud. Por ventura es mi padre hombre tan baxo,
que indigno de memoria,
puede impedirme tu amor la gloria?
Si lo es, no me lo digas,
y advierte, que me obligas
à vengar en mi madre
el averme hecho hijo de ruin padre.

Elv. Reportate, y advierte,
que el nacer en los hombres solo es fuertes;
ninguno eligió padre, porque fuera
culpado el que à los Reyes no eligiera:
mas los tuyos son tales,
que al Cetro, y la corona son iguales.
Tu padre es noble, y tanto tu lo eres,
que te estimo por hijo de quien eres:
su valor has probado,
con él te has visto ya en el campo armado;
y con esto concluyo,
que todo tu valor es hijo suyo.

Mud. Suspenso, absorto, y mudo
me tienes sin aliento,
à tus razones, y à tu voz atento:
yo tengo padre, Elvira?

Elv. Y tal que puede honrarte: que te admira?

Mud. Y se ha visto conmigo?

Elv. Què mucho, si es tu padre tu enemigo.

Mud. Tus razones no entiendo.

Elv. Presto fabrás quien eres, en oyendo.

Nuñ. El Rei viene.

Mud. Ay desdicha semejante!

Salen Almanzor, y Arlaxa. *Mora Almanzor 6*

Alm. Poco amor tiene quien reposa amante,

Mud. Señor.

Alm. A verte vuelvo.

Mud. En temerosas dudas me resuelvo.

Alm. Estoi arrepentido
de no aver dado à tu razon oido;
y porque no atribuyas à rigores
los que en mi son favores,
quiero (ay Christiana bella, prenda amada!)
que me digas el fin de la jornada.

Mud. Nunca huviera venido: estame atento.

D

Alm.

3.ª 2.ª
y lloran
Jzga

Alm. Bolviðme amor,
 Elv. O ciego pensamiento!
 Mud. Yace en la fuerte Castilla
 un valle, cuyo dibujo,
 si à los pinceles del arte
 divino imposible juzgo,
 à los de naturaleza
 no les costò poco estudio;
 y así escusaré la copia,
 porque mis pincelès rudos
 no afronten dignamente
 lo que venerar presumo.
 En este, pues, del Verano
 alvergue, y dulce refugio
 de las escarchas de Enero
 y los bochornos de Julio,
 los cruzados estandartes
 en numeroso concurso,
 reconocieron tus Lunas,
 merecedores del triunfo.
 Presenteles la batalla,
 quando el Alva entre coluros
 lascivas perlas entrega
 al dorado amante suyo;
 pifanos, trompas, y caxas
 hicieron señal, à cuyo
 fatal rumor, imprimiò
 la muerte su rostro à muchos.
 Murallas de picas llevan
 caladas, todo se ophu
 à la intolerable furia
 de nuestras yeguas, y dudo
 que pueda explicar la lengua
 encuentro tan ~~señalando~~
 dando al aire las altas,
 rompiendo pechos, y muslos,
 cruel anatomia hicieron
 de los miembros mas ocultos.
 Un mar de sangre era el campo,
 aunque los cuerpos difuntos,
 de navegarle escusaron,
 y se passaba à pie enjuto.
 Asistieron la fortuna
 este dia (incierto rumbo
 de su condicion instable,
 de su proceder injusto)
 para ~~executar~~ cruel
 el supersticioso abuso

de que al fin salga perdiendo,
 quando entra ganando alguno.
 Desbaratados, y rotos
 los Chuitianos mal seguros
 se retiraron al monte,
 en cuyos hombros robustos
 libraron contra el poder
 atrincherados indultos.
 Clavijo se llama el monte,
 sagrado fuera mas justo,
 pues à su favor se deben
 tan divinos atributos.
 Un dia, para ellos dia,
 pues lo fue de tanto gulto,
 nos embiltieron sobervios,
 quando juzguè que confusos
 arrastraran sus vanderas,
 reconociendo tu yugo.
 Alegre los recibí,
 creyendo que era su orgullo
 parafilmo de la muerte,
 ò desesperado impulso;
 mas, la batalla travada,
 en su favor se introduxo
 (de limpias armas armado,
 sobre un escarchado bruto,
 que relinchando centellas,
 era su aliento humo)
 un valiente Caballero,
 un rayo de la luz puro,
 un aborto de los Cielos,
 un brazo de Ala desnudo;
 à cuyos golpes mortales
 todo su poder reduxo,
 y à nuestras veloces yeguas
 natural intinto induxo,
 que con bufidos mostrassen
 de su temor claro anuncio;
 y erizada la crin, y cola,
 no tanto del filo agudo
 de su cuchilla se animbran,
 quanto del fulgente bulto.
 Animcles, dando voces,
 y quando la voz pronuncio,
 y el diestro brazo levanto,
 arrojado de un trabuco,
 medi los pies del caballo
 que huellas al aire puso.

Entre enojado, y risueño,
 vi el rostro hermoso, que pudo
 prestarle rayos al Sol,
 y aumentar luces al Mundo:
 partido el cabello en crencha,
 ni bien negro, ni bien rubio,
 daba golpes à ~~la espada~~, *su rostro*
 adonde el delfo puso
 mucho Cielo en poca frente,
 mucha luz en dos carbunclos,
 mucha deshojada rosa
 entre lirios, y liguleros:
 y en dos porciones de barba,
 una imagen, un trasumpto
 de aquel Profeta Sagrado,
 que en el Madero se puso,
 à quien llaman los Christianos
 con viva Fè, Dios difunto.
 Lo hermoso con lo enojado,
 lo tierno con lo robuito,
 lo piadoso con lo grave,
 lo docil con lo sañudo,
 me causò admiracion tanta,
 tan suspendido me tuvo,
 que se bebieron los ojos
 las acciones del discurso.

Venció el Christiano arrogante,
 con este favor que muchos
 si era su valiente espada
 de nuestras vidas verdugo.

Perdonòme, y levantando
 las herraduras que puso
 en mi pecho su caballo,
 veloz cortò el aryre puro.
 No has visto en noche serena
 de una exalacion el curso,
 que con rayos de Cometa,
 estrella la llama el vulgo,
 y cortando el Orizonte,
 desaparecè en un punto?
 Pues así, aviendo vencido,
 dexò el campo absorto, y mudo,
 buscando el alojamiento,
 que al ^{mayor} ~~mayor~~ se conduxo.

Este es, señor, mi suceso,
 este es mi mayor assumpto,
 para disculparme, poco,
 y para admirarme, mucho.

Alm. Confuso oyendote he estado,
 pues dexas aunque vencido,
 mi animo persuadido,
 y tu valor disculpado.
 Las naciones, persuadidas
 llegaràn a conocer,
 que fue milagro vencer
 mis armas nunca vencidas.
 La fama (à quien me consagro)
 dirà, que mejor ha sido
 ser por milagro vencido,
 que vencedor por milagro.
 Ven conmigo, y considera
 lo que debes à mi amor,
 pues desprecio al vencedor,
 como si vencido fuera.

Mud. Tu discrecion lo ha pensado
 mejor que yo lo entendi:
 quien se quedara, ay de mi!
 para salir de un cuidado.

Elv. Con tu licencia, señor,
 quiero hablar à tu sobrino.

Alm. Mayor desdicha previno
 si ingratitud à mi amor; *ap.*
 quedate, pues: que paciencia
 podrà asegurarme aqui?
 yo me voy, y fio de ti
 los peligros de mi ausencia. *vaf.*

Mud. Ya se declarò conmigo,
 aqui no ay mas que esperar;
 tambien tu te has de quedar,
 que tengo que hablar contigo.

Art. Así me tratas, que es esto?

Mud. Pues aora ^{ya} he empezado.

Art. Quando conmigo has andado,
 Mudarra, tãda compaõito.

Mud. Solo esta vez porque importa,
 y aun yecelo que impaciente,
 desesperado, y sin mi,
 harè un grave exceso aqui.

Nuñ. Que resuelto!

Elv. Que velientel!

Mud. Aunque Elvira empezò à ser
 la luz deite loco engaño,
 no quiero testigo extraño,
 del dueño lo he de saber.
 Si à tus entrañas piadosas
 les debo del ser la parte,

D 2

que

este el poema que refiero;
 este el honor de los tuyos,
 anombro, enigma, portentoso,
 encanto, terror y susto;
 para admiracion, no poco,
 y para disculpa mucho,
 pues vencer à mi valor
 solo este prodigio puso.

que como madre me toca,
y puedo llamarte madre,
oy lo he de ver, vive Dios,
que no es posible que calle
quien es mi madre, secretos
que me publican infame.

Dime el padre que me diste,
sepa yo quien es mi padre,
ò vive Dios, que este daga
sangrientas palabras saque
del pecho que las oculte,
ò del temor que las guarde.

Arl. Elvira, tu me has vendido.

Ely. Yo debo defengañarte,

y mirar por su persona,

Arl. Hijo, amigo, no te espantes,

si hasta aquí negué quien eras,

callando quien es tu padre;

un Caballero Christiano

de antiguo, y noble linage,

tu padre es, Gonzalo Bultos,

es su nombre, cuyas

honestamente pudierón,

aunque cautivo, obligarme.

Hijo fuyo eres, Mudarra,

los infelices Infantes

de Lara, son tus hermanos,

à quien vendió Ruy Velazquez.

La Real sangre que te di,

no baxo de sus quilates,

que los Laras de Castilla

con Reinas suelen casarse.

Aquesta media fortija

acredita mis verdades,

grandes te ofrece las dichas,

pero desdichas mui grandes,

porque siempre la fortuna

perfigue sugetos tales.

Mud. Dame, madre generosa

los brazos, llega à brazarme,

pues ya te debo dos veces

el ser, de que fui ignorante.

Mi padre es Gonzalo Bultos?

Cielos, qué dudo? la sangre

me lo dixo muchas veces,

y èl lo mostrò en no matarme

quando me tuvo à sus pies,

valiente, piadoso, y grave.

O padre del alma mia!

Elvira, aquesto se acabe,

ya con mas razon soy tuyo,

Christiano puedes llamarme.

Perdone Almanzor mi tio,

que por buscar à mi padre,

despreciarè la Corona,

que el globo esferico abraza,

O quantas obligaciones

reconozco en un instante!

O quantas veces me dixe

estas secretas verdades

mi inclinacion natural,

aconsejada en mi sangre!

Christiano soy. Nuñ. Ha señor:

este es el suceso grave

que tantas veces te dixe.

Mud. Agradezco, aunque tardes;

y vos, Madre generosa,

el ultimo abrazo dadme,

y licencia, porque quiero

ir à buscar al instante

aquello padre que ignoro:

y guardese Ruy Velazquez

de mi, que no està seguro

en los antiguos Solares

de Burgos, y de Leon;

muera el infame cobarde

à mis manos, pues Castilla

no ha tenido quien le mate.

Arl. Primero serà mi muerte,

pues ya entre tantos pesares,

para quitarme la vida,

tu ausencia serà bastante.

Mud. Nunca fui tan hijo tuyo.

Arl. Dale este abrazo à tu padre,

y vete en paz, y tu Elvira,

goza lo que me quitaste.

Ely. Con mi llanto te respondo.

Arl. Qué dolor! Nuñ. Suceso grave!

Arl. A Dios hijo, à Dios Elvira.

Ely. Dios te alumbregue

Arl. Ala te guarde.

Mud. Elvira, de ti me fio,

ya mi obligacion es grande

en Castilla. *Ely.* Mui bien puedes

de mi lealtad confiar.

Mud. Nuño, caballos apriessa,

Ely.

(Ba 20
32a)

Primera parte.

Ely. Un rucio, y dos alazanes
te esperan.

Mud. Por ti soi hombre noble.

Ely. Dos veces me cautivaste.

Mud. Un amor firme te ofrezco.

Ely. Y yo una lealtad constante.

Vanse, y salen el Rey D. Ramiro,
Bustos, Ordoño, y Favila.

(Selba
larga)

Rey. Con este triunfo, y vitoria
por Burgos quiero passar,
porque alli se ha de votar,
para mayor honra, y gloria,
al Apoitol Santiago
por Patron de nuestra España,
no quede tan alta hazaña
con menos heroyco pago.

Bust. Honra de nuestra nacion,
y de otras embidias fieras,
ferán desde oy las vanderas
de tan ilustre Patron.

Rey. Y haciendo orden Militar,
que publique el arduo hecho,
con roxa espada en el pecho,
y manto capitular,
quiero que mi amor se muestre
agradecido al patron
desta santa Religion,
y ser el primer Maestre;
y puesto que à Dios dirijo
la honra desta vitoria,
vinculando la memoria
del suceso de Clavijo;
pues de tribu o tan fiero
Santiago nos ha librado,
en su favor conmutado,
ser su tributario quiero.
De cada junta de bueyes
se le tiene de pagar
cierta pension, que honra es dar
tributo à su Dios los Reyes;
que pues lo ayuda à ganar,
fendo se le debe, y paga.

Fav. Como lo ordenas se haga,
bien puede el campo marchar.

Bust. De aquel monte en la aspereza
està de Burgos la silla.

Rey. Mucho me debe Castilla,
pues oy à ser libre empieza.

Vanse, y sale Rui Velazquez con
lanza, y adarga, y recuestase
sobre la adarga.

///

Rui. Ata el caballo à esse roble,
Gonzalo, y mientras descansa,
darà al rigor de la sielta
treguas esta fuente clara,
que elado el crittal, se rio
por entre guijar de plata,
O belicoso exercicio!
no he visto buelo de garza
tan valiente; entre los rayos
del Sol esgrimio las alas:
el nebli, roto, y rendido,
viño à dar entre las garras
de una aguila, que sangrienta,
à la garza diò venganza.
Mutio el paxaro valiente,
del dia ha sido desgracia,
que parece que hoi salí
con azares de mi casa:
mas què desdicha recelo?
el pensamiento me engaña,
pues ya no tengo en Castilla
sobrinos que me amenazan.

Penabio

Salen Mudarra con lanza, y adarga,
Elvira, y Nuño.

///

Nuñ. Aqui podeis descansar.

Mud. Hermosa Elvira, descansá,
que solo por tu respeto
he sentido esta jornada,
pero alli està un Caballero.

Nuñ. Si la vista no me engaña,
parece que es Ruy Velazquez
en las señas, y en la traza.

Mud. Nuño, que dices? Nuñ. Señor,
que hallaste lo que buscabas
en un monte junto à Burgos,
al pie de una verde haya, \mp
donde descuidos le tienen
cansado, de andar à caza.

Mud. Valgame el Cielo, oye, escucha,
que si no me engaño, él habla.

Rui. Sobrinos los mis sobrinos
los siete Infantes de Lara,
caro os costò mi disgusto,
mal os fue en esta batalla;
si no tratarades mal

El Rayo de Andalucia.

à mi muger Doña Alambra
no murierades afsi
en campos de Arabiana.

Ely. Alabandose eità el mismo
de la mas infame hazaña,
que hizo jamàs Cavallero
desde que España es España.

Nuñ. No lo echarà en faco roto,
que à muy buen tiempo se alaba.

Rui. Y aora un medio Morillo,
que vuetro hermano se llama,
dice, que me ha de matar,
y tomar de mi venganza.

Nuñ. Ya escampa.

Mud. Traidor, cobarde.

Nuñ. Por Dios que si no la atajas,
que pienso, que he de decir
mucho mas de lo que aguardas.

Rui. Valiente me dicen que es,
mas nunca perro que ladra,
tuvo presas para el lobo.

Nuñ. No lo digo?

Mud. Basta, basta,
Ruy Velazquez, Ruy Velazquez
ya le ha llegado la paga.

Nuñ. Levantòse, porque oyò
que el cavallo relinchaba;
y embrazando el fuerte escudo,
terciò la valiente lanza.

Mud. Cobarde, traidor, espera,
no huyas, villano, aguarda.

Ruy. Mientes, villano, atrevido,
hijo de la renegada,
que por quatro como tu,
no bolviera las espaldas.

Mud. Mejor foy que tu mil veces,
cabeza foy de los Laras,
y tu, si algo tienes bueno,
es fer rama de mi casa.

Mi madre es, como tu sabes,
del Rey Almanzor hermana,
cuya casa tu serveite
mendigando sus migajas,
y à quien honran mis coronas,
que à ti traiciones te infaman.

Mira si en todo te excedo,
pues por donde tu me agravias,
ni el Rey de Leon, ni el Conde

de Castilla me aventajan.
Aora veràs quien es
el que muerde, y el que ladra,
porque mi langre vertida
repite mortal venganza.

Rui. Siguieme.

Mud. El cavallo toma,
y apèrcibete à batalla,

que va un rayo contra ti,
que el mismo Cielo dispara.

Ely. Si en ti faltare valor,
yo sola con eita espada
quitarè al traidor la vida.

Mud. Mirame tu, que effo basta.

Mirando àzia dentro, representa Elvira.

Ely. Bizarramente pelean,
què bien se buscan, y se hallan!
valeroso es Ruy Velazquez,
mas es un Leon Mudarra,
que con sangre de Castilla
mezcla la fuya Africana.

Nuñ. Ruy Velazque cayo en tierra
herido con una lanzada,
y ya mi señor se apea,
blandiendo la cimitarra.

Ely. Cortado le ha la cabeza;
ò restauracion bizarra
de aquel linage ofendido,
à quien la envidia maltrata!

Sale Mudarra con la espada desnuda.

Mud. Poco he tenido que hacer,
Elvira, no alabes nada,
que como escolta me hacian
tus ojos, y como eítaba
la razon de parte mia,
peleaba con ventaja:
trínfusa deste vencimiento,
pon los pies sobre la cara
dessa piara de traiciones
en Calidonia, ò Telalia.

Ely. Genizaro valeroso,
nuevo Alexandro de España,
que en Arabigo es lo mismo
Alexandro, que Mudarra,

*Rui. Pero que ruido en aqueere
que mi caballo se espanta.*

Mud.

*que la razon me cupo
caba.*

como un Griego Escanderbec;
 à tu valiente venganza
 darà en vividos bronce
 gloriosos triunfos la fama,
 dando al buril, y la pluma
 tus hechos materia larga.
 Pero què caxas son estas?
 si de la venganza tratan
 de Ruy Velazquez, veràn
 el valor que me acompaña,
 hasta morir à tu lado.

Mud. Ya no ay vanderas, ni caxas,
 Elvira, que à mi me inquieten;
 del mundo el poder no basta
 para deshacer lo hecho;
 fortuna en lo demás haga
 lo que tuviere por bien,
 que el que tiene sangre hidalga,
 para una sola ocasion
 la sangre, y la vida guarda.
 Venga el poder de Castilla,
 que sus valientes esquadras
 podrán quitarme la vida,
 pero no podrán la fama.

*Tocan caxas à marchar, y sale el Rey,
 Bustos, Favila, y Ordoño.*

Rey. Hagafe alto. *Bust.* Hagafe alto.

Rey. Pafte, Bustos, la palabra
 à la retaguardia, y vos
 reconoced la campaña,
 que entre los bosques parece,
 que miro gente emboscada.

Mud. Cavalleros de Castilla,
 que al fon de trompas, y caxas,
 guardais militares fueros,
 y obedecis Ley Christiana:
 oid, escuchadme todos,
 que descubierta la cara,
 quiero publicar al mundo
 la mas illustre venganza,
 porque venga à ser mayor
 con aqueftas circunstancias.
 Yo foy Mudarra Gonzalez,
 hijo de la Mora Arlaxa,
 y del fin causa ofendido
 Gonzalo Bustos de Lara.
 Moro hè vivido hasta aqui,

porque
 mas te velate
 ya tengo Christiana
 En busca de Ruy Velazquez
 pasè à Castilla, y fuè tanta
 mi fuerite, que hallè en Castilla
 la ocasion que deseaba.
 La muerte de mis hermanos
 hè vengado, esta cortada
 cabeza es de Ruy Velazquez,
 cuerpo à cuerpo, y lanza à lanza
 le matè, viven los Cielos.
 Si alguna valiente espada
 de lo que escucha se ofende,
 de lo que mira se agravia,
 salga à matarse conmigo;
 y aunque parezca arrogancia,
 si uno à salir no se atreve,
 quantos se ofrecieren salgan,
 ò todo el campo me embita,
 y fabrà quien es Mudarra.

Elv. Aqui à tu lado me tienes.

Bust. Mayor valor te acompaña,
 defensor del honor mio,
 que ya la sangre me llama.

Mud. Padre, y señor.

Rey. Què es aquesto?

Mud. Si mas señalas aguardas,
 toma esta media fortija.

Bust. El ver lo que has hecho basta,
 quando el alma no lo hiciera,
 tu verdad està bien clara.
 Señor, Mudarra es mi hijo;
 y en la passada batalla
 fue General de Almanzor,
 en cuya ocasion el alma
 me profetizo esta dicha,
 èl rescuita mi casa,
 si en perdonarlo dudais,
 aqui teneis mi garganta:
 muera yo, y Mudarra viva.

Rey. Quando verdades tan claras,
 y ofensas tan conocidas,
 no dieran al perdon causa,
 bastaba el pedirlo vos.

Bust. Mi boca pondrè en la estampa
 de estos pies.

Mud. Y yo, señor,

Rayo de Andalucía:

el...endo
azote de...arias.
Rey. Con tan valiente Soldado,
ya no ay que temer desgracia.
Mud. El Santo Bautismo pido.
Rey. A Burgos el campo marche,
donde apadrinaros quiero;
y en tanto, si así se pagan
servicios de vuestro padre,
tomad su baston.
Mud. Tus plantas
besarè, señor, mil veces;
pero otra merced me falta.

Rey. Pedid.
Mud. Que en siendo Christiano,
me deis à Elvira.
Rey. Essa es gracia,
que à su voluntad remito.
Elv. Mi mano es esta.
Rey. Eſso basta,
boda, y Bautismo seràn
à un tiempo.
Bust. Y con elto acaba
aqui la primera parte
del Genizaro de España,
el mas valiente Andaluz,
y Castellano Mudarra.

*Pidiendo todoſos rendidos
el perdon de nuestras faltas.*

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes titulos, en Salamanca
en la Imprenta de la Santa Cruz; asimismo, Autos, Entremeses,
Historias, y todo genero de Coperia.
Calle de la Rua.